

plica, que espero no tendrás nunca ocasión de poner en obra. Como el bello sexo tiene alguna y á veces demasiada influencia sobre los hombres, tu conducta con las mujeres (me refiero á mujeres de condición, porque no puedo suponerte capaz de frecuentar ningunas otras), merece alguna parte de tus reflexiones. El cuerpo que ellas forman es numeroso y locuaz; y los perjuicios que te acarrearía su odio serían mayores que las ventajas de su amistad. Es, pues, necesario tener con el bello sexo una complacencia general, y no faltar á las debidas atenciones establecidas por el uso; pero cuando quisieres agradar de preferencia á alguna mujer cuya posición, influjo ó conexiones pudieren serte útiles, es necesario que le manifiestes una predilección particular. Las menores atenciones agradan á las mujeres, mas las grandes las encantan. Por exagerados que fueren los encomios inocentes y afables sobre su belleza, son recibidos con anhelo y digeridos con placer; mas la aparente consideración que se paga á su entendimiento, los deseos que se manifiestan de obtener sus consejos, la deferencia que se muestra por sus decisiones y la confianza con que se honran sus virtudes morales, todo esto les hace volver el juicio en tu favor. Nada les ofende tanto como la menor señal de aquel desprecio que ellas creen que los hombres tienen de su mérito y capacidad; y tú puedes estar segurísimo de ganar su amistad si te pareciere que vale la pena de obtenerla. Aquí el disimulo es á menudo necesario, y aun la simulación es á veces perdonable, porque agrada á las mujeres, es útil para tí y no causa daño á ninguno.

Esta hoja rota que no vi al comenzar, acorta muy á propósito la grande extensión de mi carta. El desasosiego en que me tienes me arrastra insensiblemente á escribir estos cartapacios. Me inclino á creer que mi experiencia al fin de mi vida, podrá serte útil al comenzar la tuya; no sentiré ninguna pena que redundare realmente en tu beneficio; y aun te repito á menudo las mismas cosas á fin de imprimirlas mejor en tu tierna alma, que supongo todavía un poco voluble. Consideraré como muy bien empleada aquella parte de mi tiempo que contribuyere á que emplees el tuyo útilmente. Dios te bendiga hijo mío (a).

(a) 13 de Junio: El autor á la marquesa de Monconseil:
 Á propósito de traducción trato de verter actualmente al italiano á vuestro futuro discípulo, vuestro hijo adoptivo, que se halla en Italia y debè pasar el invierno en Roma. Tengo que pedir os una gracia

LONDRES, 16 de Junio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

No puedo adivinar en dónde recibirás esta carta, pero confío en que te hallará bueno: la dirijo á la ventura á Laubach, suponiendo que habrás dejado allí orden para que se te envíen tus cartas. No me vino ninguna de M. Harte por el último correo, y el de hoy aun no llega: de modo que las últimas noticias que de tí tengo, no van más que hasta 2 del corriente fecha de la última carta de M. Harte. Estoy ya tranquilo sobre tu salud, y no tengo ahora más curiosidad que la de tu viaje, que espero habrá sido por Inspruck ó Verona; porque yo desapruero completamente el largo y penoso viaje que pensabas hacer á Suiza. Sea cual fuere el lugar en que te hallares, te recomiendo que aprendas todo lo posible del italiano antes de tu ida á Roma ó á Nápoles; una tintura de esta lengua te será útil en el camino, y el conocimiento de la parte gramatical, que adquirirás fácilmente en dos ó tres meses, te pondrá más pronto en estado de aprender este idioma con perfección, luego que fueres á los lugares en que se habla generalmente, como Nápoles, Roma, Florencia, etc.

Si el estado de tu salud no permitiere todavía que tomes de nuevo los libros en la mano, espero á lo menos que repararás esta pérdida por medio de conversaciones útiles é instructivas

en favor suyo, y es que tengáis la bondad de recomendarlo al Señor Duque de Nivernais, embajador de Francia en la ciudad santa. Yo mismo tendré el honor de escribirle para satisfacer el respeto y la amistad que le debo; esto es puramente para llenar las formas, pero sólo de vuestra recomendación espero todo lo sólido. Concibo bien que el Señor de Nivernais, por la urbanidad que le es natural lo invitará á comer ó á cenar dos ó tres veces durante su morada en Roma, terminando en esto las recomendaciones ordinarias; pero tal cosa no llena mis miras, pues desearía que el Señor de Nivernais hiciese de él su galopin, que lo considerase como un francesito de su comitiva, y que fuese tan doméstico en su antecámara, que tuviese tiempo y ocasiones de estudiar el carácter del hombre de mérito, en el mejor modelo que yo conozco. Este favor sólo puede obtenerlo por vuestro medio, y permitidme deciros que estáis interesada en procurárselo. Mientras más formado se encontrare antes de perteneceros, os será menos gravoso; y algunas lecciones en la casa del Señor de Nivernais, os evitarán después mucha pena, etc.

con M. Harte. Por ejemplo : puedes suplicarle que te explique de viva voz las principales reglas de la lógica de M. Locke, que te dé una idea general de la moral y un resumen de la retórica. M. Harte puede darte en media hora ideas más claras sobre todo esto, que las que retirarias en una semana, de las obras de los pensativos escritores que han tratado estas materias.

He esperado tanto tiempo la llegada del correo sobre que contaba, que el que va á partir me obliga á terminar la presente. Dios te bendiga mi amado hijo, y te restituya pronto una completa salud.

Memorias á M. Harte. La menor cosa que le debes es la conservación de tu vida.

LONDRES, 22 de Junio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

La cubierta de tu carta de 7 del corriente, escrita de tu propio puño, me dió más gusto que el contenido de cuantas he recibido. Vino por el correo de ayer juntamente con otra de M. Harte, y ambas llegaron muy á propósito, porque encontraron en mi aposento una consulta de médicos con motivo á una fiebre que he tenido durante cuatro ó cinco días, de que ya me hallo enteramente libre. Como M. Harte me dice que á ratos te duele el pulmón, y que tus inchazones aparecen y desaparecen variablemente; y como no habla una palabra de tos, esputo ó sudor, los facultativos suponen que te hallas enteramente libre de estos malos síntomas, y de aquí concluyen que el dolor que sientes en el pecho es únicamente efecto del reumatismo, que por la presión de los músculos impide el libre movimiento de los pulmones. Sea lo que fuere, como éstos son un órgano muy importante y delicado, insisten en que bebas, en todo caso, la leche de burra dos veces al día, y el suero de cabra cuantas quisieres; mientras más á menudo mejor. Recomiendan particularmente, para tu alimento diario, los pectorales, como medula de la India, cebada, nabos etc. Estos remedios son tan buenos en los casos de reumatismo como en los de consunción, y espero que los emplearás rigurosamente sin consultar tu gusto ni mostrar aversiones que muchas gentes prefieren á su salud.

Apruebo tu viaje á Venecia tanto como desaprobé el de Suiza.

Me figuro que ya habrás llegado, y en tal suposición dirijo allí esta carta; mas si hallares el calor excesivo ó el agua dañosa en esta estación, te aconsejo que partas inmediatamente para Verona, y que permanezcas allí hasta que hubieren cesado los grandes calores.

El tiempo que probablemente pasarás en Venecia, bastará para que adquieras una idea completa de aquella intrincada forma de gobierno, que pocos de nuestros viajeros conocen. Lee, pregunta y mira todo lo concerniente á ella. Encontrarás también muchos restos apreciables de la más remota antigüedad, y muchas hermosas piezas del *antico-moderno*, que merecen una atención diferente de la que les prestan tus compatriotas, los cuales van á verlas con sólo el objeto de poder decir que las han visto. Estoy seguro de que tú las mirarás bajo otra luz, y que las examinarás con la misma atención que dedicarías á un poema, á que ciertamente se asemejan mucho. Observarás si el escultor ha animado á la piedra y el pintor al lienzo, y comunicado á las figuras la justa expresión de los sentimientos y pasiones que debe caracterizarlas. Considerarás también si en los grupos hay unidad de acción, exactitud en el conjunto y verdad en los ropajes y actitudes. La escultura y la pintura se llaman con razón artes liberales, porque para sobresalir en ellas se necesita una imaginación viva y fuerte, acompañada de una observación muy justa, cualidades que á mi parecer no son tan esenciales para la música, aunque también se cuente entre las artes liberales y se sobreponga actualmente en Italia á las otras dos; prueba de la decadencia de aquel país. La escuela de Venecia ha producido muchos grandes pintores, como Pablo Veronese, el Ticiano, Palma, etc. de quienes verás cuadros muy hermosos en las iglesias y casas particulares. La Santa Cena de Pablo de Veronese, que se halla en la iglesia de San Jorge, es considerada como su obra maestra y merece tu atención, como también el famoso cuadro de la familia de Cornaro por el Ticiano. La afición á la pintura y á la escultura es en mi opinión tan apreciable y digna de un hombre distinguido, como el gusto por el violín y la flauta le es desfavorable. La primera se halla á lo menos ligada con la historia y la poesías, mas el segundo con nada que yo sepa sino con las malas compañías.

Aprende cuanto pudieres del italiano á fin de hallarte en estado de hablarlo y entenderlo regularmente antes de ir á Roma y á Nápoles. Hay muy buenos historiadores en este idioma

y excelentes traducciones de los autores griegos y latinos, pero los únicos poetas que merecen fijar tu atención, son Ariosto y el Tasso, cuyo gran mérito es incuestionable.

LONDRES, 6 de Julio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Como ya no estoy inquieto por tu salud, que creo completamente restablecida, y como los varios informes que de ti he tenido me inspiran tranquilidad respecto de tus estudios, nuestra correspondencia en lo sucesivo versará sobre puntos menos importantes comparativamente, pero no menos dignos de toda tu atención: me refiero al conocimiento del mundo, al decoro, á las maneras, y á todas aquellas cualidades que se miran por lo común como bagatelas, pero que son absolutamente necesarias para dar á los talentos de mayor categoría, todo su lustre y valor.

Si tuviese yo el maravilloso anillo de Gyges, que hacía invisible al que lo llevaba (a), y poseyese al mismo tiempo aquel poder mágico tan común antiguamente y ahora tan raro, de transportarme con sólo el deseo al lugar que yo quisiese, mi primera excursión sería á Venecia, para mirarte sin que tú me vieses. Te observaría en primer lugar por la mañana á tiempo de tu almuerzo, y escucharía tu conversación descuidada y natural con M. Harte. Estoy seguro de que podría formarme un juicio exacto de tu entendimiento. ¡Qué grato no me sería oír que le dirigías preguntas discretas sobre materias útiles! ¡ó que hacías reflexiones juiciosas sobre los estudios de aquella mañana, ó las ocurrencias del día anterior! Te seguiría después á las diversas compañías que frecuentas por la mañana, y observaría con cuidado el aire con que

(a) El lector encontrará en el libro 3º. de los Oficios de Cicerón, una noticia sobre Gyges. Casti en una de sus poesías dice:

Mentre la greggia pascolava un di
Gige pastor, un aureo anel trovò,
Che nel dito poichè lo collocò,
Subitamente agli occhi altrui spari.
Con quell'anello i rei disegni ordì
Di tante fellonie che poscia oprò:
Il talamo real contaminò,
E sovra il regio soglio empio salì.

te presentas, y la manera de conducirte cerca de los hombres de juicio y distinción: si el modo de ofrecer tus servicios es respetuoso sin cortedad; y tu aire modesto sin embarazo; penetraría al mismo tiempo el alma de las personas para saber si haces en ellas á primera vista aquella impresión ventajosa que cierto aire y ciertas maneras nunca dejan de producir. De allí iría contigo á las tertulias por la noche, á las cenas, bailes etc. y espiaría si muestras una jovialidad graciosa, y si tus finos modales te facilitan los medios de hacer brillar tus prendas y tu saber. ¡Con qué gusto no oíría yo exclamar á la compañía; *che garbato cavaliere, com'è pulito disinvolto, spiritoso!* Si todas estas cosas aconteciesen según mis deseos, tomaría inmediatamente mi propia figura, me haría visible y te estrecharía en mis brazos; pero si hallase lo contrario, conservaría mi invisibilidad, regresaría á mi casa más que de priesa, y atribuiría mi desgracia á tí y al mundo. Pero como el poder sobrenatural de los genios, duendes, silfios y hechizos, ha corrido desgraciadamente la misma suerte que los oráculos que les precedieron, y que todo esto desapareció hace tiempo, necesito conformarme con los informes escritos de M. Harte, y los verbales que suelen darme las personas que te han visto. Sin embargo, creo que ningún daño te resultaría si siempre te imaginases que oigo y veo cuanto dices y haces (a).

Mil variadas y pequeñas circunstancias concurren para formar lo que los franceses llaman *l'aimable*, y que, ahora que comienzas á entrar en el mundo, debían ser objeto de tu particular estudio. Sin este auxilio, tu saber será pedantería; tu conversación impropia por lo común y desagradable siempre, y tu figura, sea cual fuere su belleza natural, repugnante y agreste. Un diamante bruto, tiene en efecto su valor intrínseco, pero mientras permanece sin pulir, no se usa ni solicita. Su mérito, es verdad, procede de la solidez y fuerte adhesión de sus partes, pero si no recibe el último pulido, quedará siempre como un mineral bruto y despreciable en el gabinete de algún curioso naturalista (b). Me lisonjeo

- (a) De imaginario testigo
Te provee,
Como que tus hechos ve
Y va contigo.
(CASTILLA.) Tr.
- (b) Cierta lapidario
Perdió en su camino

de que tú tienes aquella solidez y cohesión de partes que constituyen el mérito intrínseco, y lo que ahora te resta es trabajar mucho para adquirir el lustre. La buena compañía, si sabes sacar de ella el partido conveniente, te dará la forma y te comunicará el verdadero pulido. Á propósito de diamantes, te he enviado con Sir W. Gray, ministro del rey, que llegará á Venecia á mediados de Septiembre, mis hebillas de brillantes, que son más propias de tu edad que de la mía; á ti te adornarán y á mí me expondrían al ridículo. Si este sujeto encontrare alguna persona de confianza que fuere á Venecia antes que él, te las enviará; pero si no se presentare esta ocasión, y que á su llegada allí te hubieres mar-

Un diamante tosco
Y un cristal pulido.
Á su camarada
El diamante dijo :
« Yo salir espero
Pronto de este sitio. »
« Piedra soy al cabo
De valor crecido :
Quien me encuentre, llena
De oro su bolsillo. »
El cristal picado
Respondióle « amigo,
Mucho es lo que vales ;
Pero no te envidio. »
« Tú y un vil guijarro
Parecéis lo mismo :
¿ Quién, pues, ha de verte
Si te falta el brillo ?
» Unos pasajeros
Acercarse miro :
Vamos á ver de ambos
Quién es preferido. »
El cristal lanzaba
Resplandores vivos,
Y esto á los viajeros
Reparar les hizo.
Bájanse á cogerle,
Le alzan con cariño,
Y entretanto pisan
Al diamante rico.
Y sin ser de nadie
Desde entonces visto,
Se quedó en el polvo
Para siempre hundido.

(DE LICHTWES.)

Tr.

chado, se las entregará á tu banquero M. Cornet, para que las encamine adonde estuvieres. Te hallas ahora en una edad en que el adorno, lejos de ser ridículo, es propio y conveniente. La negligencia sobre este particular, indicaría que te es indiferente agradar á los otros, ó que tienes una seguridad temeraria de poder conseguirlo sin hacer uso de los medios á que tienen que acudir los demás. El completo aseo de tu persona es tan necesario para tu salud, como para que no repugnes á las gentes. Nada contribuye más á la salud y al aseo, como lavarse y frotarse el cuerpo á menudo con un cepillo. La decencia más común requiere que atiendas con particular cuidado á la limpieza de tu boca, dientes, manos y uñas, á fin de no ofender la vista ni el olfato de ninguno (a).

Te envío inclusa una carta de recomendación para el duque de Nivernais, embajador de Francia en Roma, que es uno de los hombres más amables que yo he conocido. No encuentro mejor modelo para que te formes; te pido que lo frecuentes y observes todo lo posible, y te enseñará lo que son gracias y maneras. Por los correos venideros te enviaré más cartas para Roma y Nápoles : la culpa será tuya si no frecuentes la mejor sociedad.

Como por todas partes debes encontrar enjambres de alemanes, te recomiendo que les hables siempre en su idioma, lo cual te hará adelantar, y al mismo tiempo lo verán ellos como una cortesía de su agrado.

No dudo que durante tu permanencia en Italia adquirirás un conocimiento perfecto del italiano. Sé que no es difícil conseguirlo, si quieres, porque es idioma muy regular y por consiguiente muy fácil. Dios te bendiga.

(a) El aseo, dice Lord Bacon, es respecto del cuerpo lo que la decencia respecto de las costumbres : sirve para atestiguar el respeto que se concede á la sociedad y el que se concede uno á sí mismo. El aseo no debe confundirse con las afectaciones del lujo, el gusto de los adornos, los perfumes, ni los olores, cosas que sólo pertenecen á la sensualidad. El aseo, la decencia, las maneras amables, son indicios de una alma discreta y bien formada, que conoce lo que debe á la sociedad : á la vez que el desaseo, la grosería, el aire indecente, indican una alma baja y estúpida, que olvida lo que se debe á sí misma y á los demás. Tr.

LONDRES, 20 de Julio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

El lunes último escribí á M. Harte, en respuesta á su carta de 20 de Junio, que recibí el día anterior, después de un intervalo de ocho correos, durante el cual no sabía yo si existías, y realmente comenzaba á creer que te habías muerto. Según dicha carta debes hallarte actualmente en Venecia, adonde espero que habrás llegado bueno y sano, después de los baños de Tieffer, si es que los has tomado. Supongo que no serán baños calientes, si tu pecho se halla aún delicado.

Tu amigo el conde Einsiedlen llegó aquí: vino á mi casa y yo estuve en la suya sin habernos encontrado, pero un día de esta semana comerá conmigo. El conde Láscaris pregunta muy á menudo por ti con gran interés, y te pido que contestes la carta que te escribió hace largo tiempo. Incluye tu respuesta en una de las que me escribas y tendré cuidado de entregársela. Atenciones como éstas nunca deben omitirse; cuestan poco y agradan mucho; á la vez que la omisión de ellas ofende más de lo que podrias imaginarte. El mérito superior ó los defectos de gran tamaño, te atraerán respeto ó desprecio; pero las bagatelas, las leves faltas de atención ú otras nimiedades verdaderas, harán que seas amado ó aborrecido en el curso ordinario de la vida. Examina en tu interior por qué amas á tales y cuales personas y aborreces á otras; y hallarás que estos sentimientos nacen de causas muy ligeras. Las virtudes morales son la base de la sociedad en general, y de la amistad en particular; mas las atenciones, las maneras y las gracias, les sirven de adorno al paso que las fortifican. Me hallo tan empeñado en que agrades, y por consiguiente en que brilles en el mundo, que quizá te he repetido á menudo las mismas cosas, y es probable que así sucederá en lo venidero. Sea lo que fuere, si me engaño, más vale engañarme por el lado más seguro; continuaré pues, comunicándote las observaciones sobre el mundo, que mi larga experiencia reconoce en lo general como verdaderas. Tu juventud y tus talentos, armados de mi experiencia, pueden ir muy lejos; y esta armadura, si quieres usarla, está muy á tu disposición. Te advierto que no es mi imaginación, sino mi memoria, la que te prescribe estas reglas; no escribo bellas reflexiones sino útiles avisos. Un hombre de buen juicio que ob-

serva todo, descubre al instante en qué lugar y durante cuánto tiempo, es bien recibido, y cuida de dejar la compañía luego que se apetece su ausencia. Los necios nunca se dan cuenta del lugar ni del tiempo en que su presencia es desagradable.

Te pido digas á M. Harte que según sus deseos he escrito una carta de agradecimientos á M. Firmián. Espero que tú también le escribirás de cuando en cuando. Las cartas de recomendación de un hombre de su mérito y saber, te serán sin duda de mucha utilidad cerca de los literatos de Italia, esto es, con tal que te esmeres en sostener el carácter que en ellas te da, porque de otro modo sólo servirán para vejarte.

Considera que has perdido mucho tiempo en tu enfermedad; recupéralo ahora que te hallas bueno. Debes economizar todos tus instantes, tanto más, cuanto que las compañías y las cosas dignas de verse, reclaman una gran parte de ellos, y así debes emplear el resto, no sólo con atención, sino con ardor. Pero en verdad que yo no sospecho que pases un solo instante del día en la ociosidad, la cual sólo sirve de refugio á las almas débiles, y de regocijo á los locos. Yo no llamo ociosidad el trato con la buena compañía, ni el goce de los placeres decentes; al contrario, te recomiendo una buena parte de ambos.

Te envió inclusa una carta para el cardenal Albani, á quien la presentarás tan luego como llegares á Roma y antes de entregar ninguna otra; la púrpura exige esta preferencia. En seguida irás á ver al duque de Nivernais, á quien te hallas recomendado por varias personas de París como también por mí. Después podrás entregar las demás cartas á medida que se presentaren las ocasiones.

No olvides examinar muy á fondo todo lo concerniente al gobierno de Venecia. Infórmate de la historia de esta república, especialmente de sus eras más notables como la liga de Cambray en 1509, que por poco causa su ruina; y la conspiración tramada por el marqués de Bedmar, embajador español, para someter el país á la corona de España. Las famosas disputas entre el papa y los venecianos merecen tu atención, y los escritos sobre la materia, del célebre literato *Fra Paolo Sarpi*, valen bien la pena de ser leídos. Esta potencia fué en otro tiempo la más comerciante de Europa, é hizo gran figura en los siglos XIV y XV; pero hoy su comercio ha decaído, su riqueza disminuido, y lejos de mezclarse en los negocios del continente, debe su seguridad á su neutral impotencia; pero esta seguridad durará hasta que alguna de las

grandes naciones de Europa se apodere del resto de Italia: suceso que si no se realiza en este siglo, acontecerá probabilísimamente en el próximo.

LONDRES, 30 de Julio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Me alegro mucho de que mi carta, unida á la opinión del doctor Shaw, disminuyese tus baños porque desde que nací no he oído decir que alguien se bañase durante cuatro horas consecutivas; tiempo que seguramente sería demasiado aún en la caldera de Medea dado caso que te hallases en la remota necesidad de rejuvenecerte.

Aunque en dicha carta te propuse el viaje a Inspruck, fué únicamente para impedir el de Lausana, que me pareció muy largo y penoso para ti; pero por mis subsecuentes habrás visto que el de Venecia fué de toda mi aprobación, y espero que ya llevarás algún tiempo de estar en aquella ciudad, que, hasta tanto no vayas á Nápoles, te conviene más que Tieffer ó Laubach. Yo tengo una decidida predilección por las capitales, porque en ellas existen las mejores compañías y se aprenden las mejores maneras. Las ciudades de provincia más afamadas, tienen siempre algo de rústico, que distingue sus maneras de las de la metrópoli. Á propósito de capitales: te envió inclusas dos cartas de recomendación para Nápoles de M. Finochetti, ministro napolitano en La Haya, y en mi próxima te remitiré otras dos de la misma persona para dicho lugar.

Examiné tan de cerca al conde Einsiedlen tocante á ti, que le obligué á confesar que no cuidas hablar alemán sino con los que no conocen otro idioma. Si sigues así, nunca lo hablarás bien, y sabes que deseo mucho que poseas este idioma perfectamente, por las ventajas que te procuraría con el tiempo. El que no conoce á fondo un idioma y no lo habla con facilidad, aparecerá siempre inferior á sí mismo, porque la falta de palabras y de frases encadena y estropea sus pensamientos. Conoces ya bastante el alemán para expresarte pasablemente; y no dejándolo de la mano llegarás á hablarlo muy bien y brillarás más. Tu criado Sajón y la multitud de alemanes que hallarás por todas partes, te procurarán la oportunidad de hablar esta lengua diez ó doce horas al

día; y te recomiendo que así lo hagas, porque si no, todo el trabajo que te has tomado para aprender lo que sabes será perdido.

Las conjeturas de M. Harte, sobre tu enfermedad me parecen muy racionales y están enteramente de acuerdo con las mías, cuya regla es la que sigue generalmente cada hombre para juzgar de la opinión de otro. Pero sea cual fuere la causa de tu reumatismo, debes atender á los efectos; y como ha de haber quedado un resto de acrimonia en tu sangre, debes tomar esto en consideración de tus alimentos ordinarios y en tus medicinas, procurando que ambos sean temperantes y alcalinos, y también fáciles de promover la transpiración. Los reumatismos vuelven fácilmente; y tales repeticiones en tu edad de estudios y en el curso de tus viajes, te serían tan perjudiciales como molestas. Tu tiempo en las presentes circunstancias vale mucho; cada hora es hoy más preciosa que doce meses de aquí á veinte años. Cavas ahora los cimientos de tu reputación y fortuna, y una sola piedra que falte en este cimiento, es de más importancia que si faltasen veinte en el cuerpo del edificio; porque si éste reposa sobre bases sólidas, podrá siempre recibir las mejoras y cambios que quieran hacersele. Continuando la metáfora sobre arquitectura: deseo que levantes un edificio Corintio sobre cimiento Toscano, porque el último tiene toda la fuerza y solidez posibles, y el primero puede recibir todos los adornos imaginables. La columna Toscana es grosera, pesada y desagradable, y nadie la mira dos veces, mas la columna Corintia con sus medias cañas, es hermosa y agradable á la vista; pero si no reposa sobre cimiento sólido, pronto se vendrá abajo. Tuyo afectísimo.

LONDRES, 7 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Por la carta de M. Harte de 18 de Julio que recibí por el correo anterior, he sido al fin informado de los particulares de tu última enfermedad, como también del itinerario de tus viajes. En cuanto á lo primero estoy convencido, como lo está el doctor Shaw, que tus pulmones sólo fueron afectados sintomáticamente, y que ahora debes precaverte contra la tendencia reumática; para mayor seguridad, cuida tu pecho como si hubiese estado ó se hallase aún atacado. En ambos casos es igualmente bueno un régi-